

## LIBROS CRÍTICAS



Maggie O'Farrell, vista por Sciammarella.

NARRATIVA

## Casada a los 13, muerta a los 16

Maggie O'Farrell se sumerge en la vida de Lucrecia de Médici en *El retrato de casada*, novela sobre la indefensión de una niña, con la misma solvencia que usó en *Hamnet*

POR BERNA G. HARBOUR

Maggie O'Farrell lo ha vuelto a conseguir. La autora nacida en Irlanda del Norte en 1972 conmovió en 2020 a lectores de todo el mundo con *Hamnet* (Libros del Asteroide), una recreación de la vida y muerte de un hijo de Shakespeare que nos hablaba desde la mirada prodigiosa de su esposa, de su casa y de su vida privada. En ese hogar británico del siglo XVI, la fama, el éxito y el teatro eran solo un elemento más que engarzaba en el trájico de una familia amorosa, luchadora, entretenida en los acontecimientos de cualquier familia de cualquier época. Con los escasos datos reales que han perdurado sobre el dramaturgo y, sobre todo, con una inmensa imaginación trabada en la coherencia de ese tiempo, O'Farrell nos trasladaba a una intimidad pegadiza. Detrás de los genios, de los poderosos y de la gente singular —nos venía a decir la autora— hay vidas que se aproximan mucho a las nuestras: amor, dolor, fracaso, heridas.

O'Farrell desbordó entonces códigos y géneros al situar su pluma en el pasa-

do, cuatro siglos atrás, pero con una sensibilidad y una literatura que lo hacían nuestro. Y hoy, la misma autora lo hace de nuevo con la vida de Lucrecia, hija del gran duque Cosimo de Médici y de la española Eleonora Álvarez de Toledo, una niña del Renacimiento obligada a casarse a los 13 años y muerta sin descendencia (y sin autopsia) a los 16.

Quede claro que *El retrato de casada*, como *Hamnet*, no es una biografía, sino pura novela, una fabulación libre de una vida en la que se han amasado historias y leyendas de aquellos momentos. Con una pluma envolvente,

“**¿Es el deseo de un hombre, su afán de lograr un heredero, causa legítima para yacer con una esposa que no lo ha decidido?**”

con calma a la vez que vértigo, O'Farrell va trabajando los detalles de un universo ajeno para ir colocando al lector ante dilemas cercanos, muy cercanos: ¿es el deseo de un hombre, su afán de procrear y de lograr un heredero, causa legítima para yacer todas las noches con una esposa que no ha decidido por su cuenta? ¿Hay protección, como cree él, o hay posesión injusta del cuerpo de una mujer? ¿Es lealtad lo que se exige o es sumisión? ¿Hay amor en el



cuidado posesivo o solo un afán de moldear su propiedad? Los dilemas se van desgranando en el libro con las herramientas de la duda, sin estar explícitos.

La construcción del personaje del marido, el duque de Ferrara, como un ser ambivalente capaz de amar, agasajar y seducir a la pequeña a la vez que domina y controla a su familia y a ella como parte de sus territorios y bienes es un logro. Alfonso no se muestra, no descubre sus cartas, solo escruta, actúa y —crecientemente— tiraniza. También lo es la creación del personaje de Lucrecia como una niña singular capaz de gozar con poco (los animales, sus pinturas, sus paseos) y obligada a adaptarse a una corte renacentista lejos de su Florencia natal con una sola misión: procrear. Su cuerpo será un objeto, una vasija. Su obligación será concebir un heredero. Y la responsabilidad puede ser de dos, pero la presión solo se cierne sobre ella. Porque la sangre menstrual la visita rigurosamente, para su desgracia, solo a ella.

A lo largo de este intenso pulso que se libra entre *palazzi, castelli*, corredores, habitaciones y espías, el encargo de un retrato de Lucrecia hilvanará su evolución, su deterioro, desde la belleza que registran los primeros bocetos hasta el rostro demacrado de una niña posiblemente envenenada por no concebir. Los pintores la contemplan, al principio y al final, y en su mirada nos reconocemos los lectores, ansiosos de señalarle el peligro, la salida, el rescate. Porque esto es, al fin y al cabo, un libro sobre la indefensión.

*El retrato de casada* nos enseña lo rápidamente que pueden evaporarse la belleza y el amor, lo fácil que es destruir lo sutil, el peligro que se cierne sobre lo sencillo, muchas veces más difícil de sostener que lo complicado. Y la fragilidad que puede esconderse detrás de la riqueza, del apellido y del poder. “Mi primera duquesa”, murmura el duque al descubrir el ansiado retrato. Y en esas palabras está la semilla de la aberración.

O'Farrell ha elegido los pequeños saltos en el tiempo en lugar de linealidad, de forma que la tensión que va introduciendo por la ambigüedad de la situación se va desplazando de un momento a otro, abriendo nuevos interrogantes y trasladando las respuestas a otro tiempo que solo encajará al final.

La Lucrecia real murió temprano, como dos mujeres más de la familia Médici en un tiempo en el que las esposas podían fallecer a manos de sus maridos sin investigación. Pero ello no condiciona la recreación literaria de esta historia, que nos deparará sorpresas.

Por cierto: el duque de Ferrara se casó dos veces más, pero nunca tuvo descendencia.

### El retrato de casada

Maggie O'Farrell. Traducción de Concha Cardeñoso. Libros del Asteroide, 2023. 400 páginas. 23,95 euros

NARRATIVA

## Grandes mujeres, gran novela

POR JOSÉ MARÍA GUELBUZU

Publicada en España en los años ochenta, esta novela extraordinaria pasó prácticamente desapercibida. Joan Chase la escribió en su madurez y hoy, en estos tiempos en los que, después del Me Too, la narrativa femenina muestra una acentuada propensión a la autoficción y a la escritura concebida sólo como victimismo, este relato tiene especial relevancia como creación de un mundo complejo: la poderosísima plasmación de la vida diferenciada de tres generaciones de una misma familia en una granja de Ohio en el Medio Oeste americano.

La singularidad del relato es la voz narradora, un “nosotros” que engloba a las cuatro nietas. La granja está regida por la figura autoritaria de la abuela, Lil Krauss. Las tres



de las cinco hijas de Lil que conviven con ella en la granja son Libby, Grace y Rachel. Las otras dos son Elinor, una alta ejecutiva de publicidad que vive en Nueva York y pertenece a la Iglesia de la Ciencia Cristiana, y la menor, May, viuda, que dirige un pequeño hotel y tiene una hija, Valeria. Las nietas que viven en la granja son Celia y Jenny, hijas de Libby y Dan, y Anne y Katie, hijas de Grace y Neil. El otro hombre es el abuelo, Jacob

Krauss, “que no hablaba con niñas ni con mujeres”. Todos los hombres se hallan en un segundo plano. El latido de la vida en la granja pertenece a las mujeres.

Cabe destacar enseguida el derroche de imaginación y recursos propio de la inventiva de una auténtica creadora de ficción. La novela se abre con el paso a mujer de Celia, la mayor de las nietas, que a ser cortejada por los jóvenes de la localidad. En realidad, Celia salió con muchos jóvenes para desesperación de su madre hasta que conoce a Phillip, que acaba embarazando a otra chica del pueblo, y finalmente se casará con Jimmy, un muchacho tosco de quien tendrá un hijo y con quien cerrará su etapa frívola.

La tía Grace padece cáncer y su cercanía a la muerte condiciona el desarrollo de la novela. Las mujeres son las depositarias de la moral y los hombres apenas intervienen en la historia como no sea para hacer burlas, ejercer la violencia de la fuerza y escaquearse de los problemas. Ninguna de las mujeres es feliz, ni siquiera Elinor con toda su actividad profesional, pero la lenta agonía de Grace y la dependencia emocional de la abuela dominante las mantiene unidas. Lo que el relato muestra es la vida rural y la condición de esas hijas y nietas pegadas a la granja. Es un verdadero alarde de creación de personajes en un mundo cerrado, pero lleno de humanidad, de contradicciones, de afectividad y de lucha contra el destino. “Sé que vivir y morir son un mismo acontecimiento a los ojos de Dios”, resume Grace antes de morir, y esa frase encierra todo el sentido de esas vidas sujetas por el brutal egoísmo de la abuela, a la que llamaban la reina de Persia.

La novela está llena de escenas soberbias, los personajes constituyen un mundo de enorme riqueza, un mundo duro, ariscado, emocionante y lleno de la dignidad que distingue a esas mujeres luchadoras y atrapadas, dependientes de la matriarca y, sin embargo, dueñas de una tenacidad vital invencible. Y a las nietas —la voz narradora— les tocará continuar siendo dueñas de esa emocionante y poderosa fuerza procedente de una experiencia vital que se extinguirá cuando la reina venda los terrenos para que se construya un gran centro comercial. Ahora deberán construir su futuro lejos de una forma de vida familiar que desaparece con ellas del mismo modo que se extingue su voz colectiva, con lo cual la historia vuelve al inicio de la novela, el duro inicio de la independencia de Celia. Una novela modélica, adelantada a su tiempo, y una lección de escritura sólo propia de la gran literatura.

### En los tiempos de la reina de Persia

Joan Chase  
Traducción de Antonio J. Desmonts  
Firmamento, 2023. 334 páginas. 22 euros